

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA.
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES.
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

**“LA ESTRUCTURA DE CLASES Y LOS IMPACTOS Y
NATURALEZA DEL DESEMPLEO. UNA VISIÓN MACRO
DESDE LOS DATOS SECUNDARIOS”.**

Augusto Longhi (*)

Informe de investigación No 36 ().**

Julio de 2004.

*) Master en Ciencias Sociales (MSC) en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Diploma de Estudios Avanzados (DEA) de la Universidad de Salamanca , España, y candidato a Doctor en esta última Universidad. Es profesor en Régimen de Dedicación Total en las Facultades de Ciencias Sociales y en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República. Se desempeña como Profesor de la Maestría en Sociología, Profesor de Metodología de la Investigación III en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y Profesor de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas. Es también investigador en las áreas de Sociología Económica y asimismo de Sociología del trabajo en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales. Ha sido investigador nivel II del Fondo Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica (CONICIT).

**) Este Informe de investigación forma parte de un programa de investigación sobre el desempleo titulado “Estructura de clases, mercados de trabajo y experiencia del paro”, en el que actualmente me encuentro trabajando.

Introducción:

Definida la estructura de clases en el documento anterior ⁽¹⁾, y por tanto los clivajes, líneas de corte o la heterogeneidad de la estructura social, este módulo se dedica a analizar los impactos del desempleo en la estructura de clases, y la distinta naturaleza del mismo en las distintas clases sociales.

Obviamente, es nuestro supuesto que el desempleo no constituye un fenómeno unitario u homogéneo, que puede ser tratado como un fenómeno único abstraído de la estructura social. Antes bien, son nuestros supuestos de que el desempleo tiene determinantes o causales diferenciales en las distintas clases, impactos o incidencia diferenciales en la estructura de clases, y que el mismo tiene significados y una naturaleza variable en las distintas clases cuando se atiende a su perfil, experiencia y conducta de los sujetos afectados. No se puede hablar de desempleo como algo único o indiferenciado, sino que debe ser tratado en su especificidad dentro de las distintas clases y en los distintos lugares que componen la estructura social.

Existe entonces una determinación o causalidad diferencial del paro, un impacto o afectación también diferencial, y asimismo una experiencia o vivencia diferencial del paro en las distintas clases sociales. Como podrá comprender el lector estos supuestos representan distanciamientos significativos de lo postulado por la economía convencional, especialmente en su versión neoclásica ⁽²⁾.

¹⁾ Véase al respecto el documento anterior titulado “Un esquema de representación de la estructura de clases: hacia un enfoque multidimensional, relacional y sintético”; Serie Informes de Investigación 35; Departamento de Sociología; Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de la República; Montevideo; 2003.

²⁾ Para tener un resumen de la visión neoclásica del desempleo véase los siguientes trabajos: Ackley, G (1965): “Teoría macroeconómica”; Uteha; México; Artus, P y Muet, P (1999): “Teorías del desempleo”; Ed. Paidós; Buenos Aires; Dornbusch, R; Fisher, S; Startz, R (1998): “Macroeconomía”; Mc Graw Hill Interamericana ; Madrid; Mochon, F y Beker, V (1997): “Economía: principios y aplicaciones”; Mc Graw Hill Interamericana; Madrid; Sanchis, Enric (1991): “De la escuela al paro”; Ed. Siglo XXI; Madrid; Samuelson, P y Nordhaus, W (1996): “Macroeconomía”; Mc Graw Hill; Madrid. Solow, Robert (1980): “On Theories of Unemployment”; American Economic Review, Vol 70, No 1; págs 1-11; Solow, Robert (1992): “El mercado de trabajo como institución social”; Alianza Editorial; Madrid.; Wonnacott, P y Wonnacott, R (1992): “Economía”; Mc Graw Hill; Madrid. (FCE).

Como se recordará, los supuestos centrales de la conceptualización neoclásica del mercado de trabajo y del desempleo es que los sujetos del análisis son fundamentalmente “individuos”. Estos individuos deciden en forma autónoma, esto es, sin interacción, relación o influencia de otros, y en desconsideración de su integración de colectivos como pueden ser unidades domésticas, grupos, organizaciones y hasta las clases sociales, es decir, descontextualizados. Como individuos estos agentes se guían, movilizan y actúan como agentes racionales que buscan maximizar su utilidad o bienestar, esto es, la relación entre ocio e ingreso. Asimismo se supone en el modelo abstracto que todos los individuos son iguales, es decir, que no existen diferencias entre ellos, lo que a su vez deriva de la no consideración de las relaciones sociales y por tanto del lugar que el mismo ocupa en la estructura social y de clases.

Mark Granovetter (Granovetter 1992a, 1992b) es quizás quien ha cuestionado de forma más sistemática y sostenida el punto de la economía convencional y dentro de ella de la economía neoclásica mediante el concepto de embeddedness o encastramiento de las acciones y relaciones económicas dentro del tejido de relaciones sociales que se configuran en la sociedad, en la estructura social y en sus diversas unidades o componentes.

En la introducción de su famoso artículo titulado “Economic Action and Social Structure: the Problem of Embeddedness” (Granovetter 1992 a) al autor presenta y defiende así su tesis: “This article concerns the embeddedness⁽³⁾ of economic behavior. It has long been the majority view among sociologists, antropologists, political scientists, and historians that such behavior was heavily embedded in social relations in premarket societies but became much more autonomous with modernization. This view sees the economy as an increasingly separate, differentiated sphere in modern society, with economic transastions defined no longer by the social or kinship obligations of those transacting but by rational calculation of individual gain. It is sometimes further argued that the traditional situation is reversed: instead of economic life being submerged in social relations, these relations become epiphenomenon of the market. The embeddedness position is associated with the “substantivist” school in antropology, identified especially with Karl Polanyi and with the idea of “moral economy” in history and political science” (Pág 53-54).

También Smelser y Swedberg (Smelser y Swedberg 1994) desde la denominada nueva sociología económica cuestionan el enfoque dominante en la economía convencional: “En

³) La palabra de la lengua inglesa embed se traduce al castellano como “encajar, encastrar, meter, enclavar, empotrar; la palabra embedment, por su parte se traduce como empotramiento, encaje, enclavadura. Véase al respecto Cuyás, Arturo (1972): “Appletons’s New Cuyás. English-Spanish and Spanish-English”; New Jersey.

la economía clásica, las acciones están limitadas por los gustos o preferencias y por la escasez de recursos, incluyendo la tecnología. Una vez que estos son conocidos, es posible en principio predecir el comportamiento de un actor, porque el o ella tratará siempre de maximizar su utilidad o ganancia en un escenario económico. La influencia activa de otras personas o grupos ⁽⁴⁾, así como la influencia de las estructuras institucionales es dejada de lado (...) Los sociólogos toman esas influencias directamente en cuenta en el análisis de la acción económica” (Pág 5):

Con estos supuestos el enfoque de la economía convencional ha definido al desempleo como un fenómeno “voluntario”. Los puestos de trabajo y las vacantes existen, o podrían existir, en tanto los sujetos desempleados aceptaran trabajar al “salario de equilibrio”, o a un salario que igualara a su productividad marginal.

La evidencia y los análisis que realizamos a continuación marcan ciertamente un distanciamiento y crítica de los supuestos y derivaciones de la economía convencional. Los agentes del mercado de trabajo no son sujetos autónomos, independientes o desligados entre sí, sino agentes en permanente interacción y relación. Los agentes no son iguales, más bien al contrario, el hecho esencial es que poseen una adscripción de clase que los diferencia, que marca su red de relaciones o encastramiento social, sus posiciones e inserciones diferenciales en los mercados de trabajo, y así también sus distintas opciones, estrategias y trayectorias. Además, y no siendo esto lo menos importante, se puede afirmar que el desempleo es en términos numéricos predominantemente “involuntario”: el desempleo no solo es una experiencia no deseada por sus efectos negativos en términos psicológicos y de bienestar, sino que además los sujetos lo padecen porque han sido expulsados o no existen vacantes, porque en un importante porcentaje no ponen condiciones salariales para su ingreso a los puestos de trabajo o porque están dispuestos a trabajar por un salario inferior a su productividad marginal.

El abordaje que adoptaremos en esta sección es de carácter macro, siendo a su vez una primera aproximación al mismo a partir de los datos secundarios disponibles en el momento en que se procedió al relevamiento y reprocesamiento de la información. El ámbito de referencia es en este caso el del total de las áreas urbanas de país. Se tomará para ello un año de crisis como lo es el del año 2002, un año en que todos los indicadores marcan una severa y aguda depresión. Los datos de que nos valdremos son los aportados por la Encuesta Continua de Hogares, que cuando se realizó el procesamiento era la última disponible.

Obviamente, todos los procesamientos y tablas que se presentan a continuación han resultado de un reprocesamiento de los denominadas microdatos de dicha encuesta (INE

⁴) Y las clases sociales agregaríamos nosotros.

1968-2002). Y ello porque si bien se acepta la definición operativa de desempleo que se utiliza en dicha encuesta, hemos re-procesado la información de desempleo en función de nuestro esquema de representación de la estructura de clases visto precedentemente.

El año seleccionado, esto es el 2002, es de una severa depresión enmarcada en un período recesivo que se inicia a comienzos del año 1999. Como todas las depresiones esta marcada por una fuerte caída de los principales indicadores de la situación macroeconómico: el producto bruto interno, las exportaciones, las importaciones, y la formación bruta de capital fijo en maquinaria y equipo, lo que tiene como correlato un empeoramiento de la situación del mercado de trabajo, en especial en el ascenso del desempleo. El contexto elegido entonces es de una severa depresión de la demanda y de la inversión privada y también pública.

Así, en lo que respecta a los principales indicadores macroeconómicos, y tomando como base 100 el año 1998, que es el último año de auge y buen comportamiento de los principales indicadores, el producto bruto interno a precios constantes registra en 2002 un valor de 82,55, una reducción porcentual de 17,45 ⁽⁵⁾; las exportaciones registran en 2002 un número índice de 80,09, una reducción porcentual de 19,91 ⁽⁶⁾; las importaciones registran en 2002 un número índice de 62,75, una reducción porcentual de 37,25 ⁽⁷⁾; y la formación bruta de capital fijo en maquinaria y equipo registra en 2002 un número índice de 34,20, una reducción porcentual de 65,8 ⁽⁸⁾.

Como se anunció arriba, este deterioro en los principales indicadores de la situación macroeconómica tiene su reflejo en el mercado de trabajo, en el que se observa una leve reducción de la oferta de trabajo medida por la tasa de actividad ⁽⁹⁾, lo que puede tomarse como un indicio del incremento del desempleo por desánimo o desaliento. Así, la tasa de actividad, que había alcanzado un nivel del 60,4% en 1998, desciende en el resto del período recesivo para alcanzar valores de 59,3% en 1999, 59,6% en 2000, 60,6% en 2001 y su valor más bajo en 2002 cuando llega al 59,1%.

⁵⁾ Los valores de la serie de producto bruto interno en números índices son los siguientes 1998: 100,00; 1999: 97,15; 2000: 95,75; 2001: 92,51 y 2002: 82,55.

⁶⁾ Los valores de la serie de exportaciones en números índices son los siguientes 1998: 100; 1999: 92,63; 2000: 98,53; 2001: 89,93; 2002: 80,09.

⁷⁾ Los valores de la serie de importaciones en números índices son los siguientes 1998: 100; 1999: 94,21; 2000: 94,27; 2001: 87,46; 2002: 62,75.

⁸⁾ Los valores de la serie de formación bruta de capital fijo en maquinaria y equipo expresada en números índices son los siguientes 1998: 100; 1999: 80,37; 2000: 68,40; 2001: 60,90; 2002: 34,20.

⁹⁾ La tasa de actividad, que suele utilizarse como un indicador de la oferta de trabajo, es el cociente o ratio entre las personas que trabajan más las que buscan trabajo y el conjunto de personas que se encuentran en edad de trabajar, esto es, las que tienen 14 años y más.

Como en toda depresión, la tasa de empleo ⁽¹⁰⁾ muestra un sistemático y claro descenso con valores del 54,3% en 1998, de 52,6% en 1999, de 51,5% en 2000, de 51,4% en 2001 y 49,1 en 2002. Como se ve, el descenso es gradual y sostenido, y es claramente el principal responsable del aumento de la tasa de desempleo. En efecto entonces, la reducción de la tasa de empleo permite determinar que la crisis está dominada por una depresión de demanda, con reducción de los puestos de trabajo y por supuesto de las vacantes disponibles.

Finalmente, y como era de esperar por todo lo anterior, la tasa de desempleo manifiesta un aumento sistemático en todo el período considerado. Al comienzo del mismo, esto es en 1998, era del 10,1%; en los años siguientes aumento sistemático y sostenido: en 1999 fue de 11,3%, en 2000 de 13,6%, en 2001 de 15,2%, y finalmente, en 2002 de 16,9%. Trataremos entonces con un año en el que la tasa de desempleo alcanza altos valores continuando un proceso de aumento iniciado en los años anteriores.

La elección del año 2002 para nuestro análisis del desempleo responde a dos consideraciones. En primer lugar, y como ya se lo adelantó, era el último para el que existía información disponible de la Encuesta Continua de Hogares. Es esta entonces una razón práctica. En segundo lugar, el año 2002 marca una coyuntura en donde aumenta el desempleo, lo que hace más visible y manejable el fenómeno desde el punto de vista metodológico y analítico.

El peso de las distintas clases sociales y su contribución a la oferta de trabajo:

Previo a todo análisis es necesario tener presente el peso que representan las distintas clases y su contribución a la oferta de trabajo. Ello nos dará una visión de la conformación cuantitativa o morfológica de la estructura de clases, y de la oferta de trabajo, lo que nos permitirá tener a posteriori una visión mas precisa y acotada de los impactos del desempleo. Es decir nos dará una primera visión de las características de clase del desempleo.

Veremos asimismo cuáles son los niveles de movilización de la fuerza de trabajo en las distintas clases, y los niveles de oferta de trabajo que poseen. Este paso es necesario, ya que ha de examinarse y controlarse la posibilidad de que las diferencias en los impactos del desempleo se deban a la existencia de tasas de actividad diferentes en los distintas clases

¹⁰⁾ La tasa de empleo, que suele utilizarse como un indicador de la demanda de trabajo, es el cociente o ratio entre el total de personas que poseen un empleo y el total de personas en edad de trabajar, esto es, los que tienen en el momento del relevamiento 14 años y más.

sociales. Es decir, debe descartarse la posibilidad de la que las diferencias que encontremos en la tasa de desempleo se deban a las diferencias de movilización y oferta de trabajo que existen en las distintas clases: dicho en otras palabras, a diferentes tasas de actividad.

La información requerida y pertinente para estos efectos se ha compilado en el Cuadro No 2.1.

Como era de esperar y puede verse en dicho cuadro, las distintas clases tienen un peso o importancia relativa diferencial en términos de la población que comprenden y de la fuerza de trabajo que aportan. Las diferentes clases sociales tienen un peso o extensión relativa diferencial, y en conjunto poseen una forma o configuración piramidal.

Así, las clases altas de nuestro esquema comprenden aproximadamente el 8 % de la población mayor de 14 años, o sea en edad de trabajar, las clases intermedias el 34%, en tanto que las clases bajas comprenden el 56 %. Estos resultados dan cuenta del carácter piramidal de la estructura de clases, del claro predominio de lo que se ha denominado las “clases populares”, incluyendo en estas a las clases medias y la bajas, y el predominio relativo de las clases bajas cuando se la compara con el conjunto de todas las clases.

**CUADRO No 2.1 : POBLACIÓN DE 14 AÑOS Y MÁS, ACTIVOS Y TASA DE ACTIVIDAD.
(Muestra de áreas urbanas del país. Año 2002).**

POSICIÓN DE CLASE DEL JEFE DE HOGAR	POBLACIÓN 14 Y MÁS	PORCENTAJE DE POBLACIÓN 14 Y MÁS EN TOTAL	ACTIVOS	PORCENTAJE DE ACTIVOS EN TOTAL	TASA DE ACTIVIDAD
Patrones medianos y grandes	718	1,60	539	2,02	75,07
Directivos, gerentes y jefes	549	1,23	385	1,44	70,13
Profesionales	1171	2,61	871	3,27	74,38
Inactivos de posición alta	1159	2,59	270	1,01	23,30
1) CLASES ALTAS	3597	8,03	2065	7,75	57,41
Técnicos y expertos	1739	3,88	1349	5,06	77,57
Empleados de oficina	3563	7,95	2680	10,05	75,22
Pequeña burguesía	6184	13,81	4602	17,26	74,42
Inactivos de posición media	3703	8,27	891	3,34	24,06
2) CLASES INTERMEDIAS	15189	33,91	9522	35,72	62,69
Vendedores	1254	2,80	975	3,66	77,75
Obreros y operarios.	9557	21,34	6965	26,13	72,88
Trabajadores de servicios	4849	10,83	3699	13,88	76,28
Inactivos de posición baja	9278	20,71	2616	9,81	28,20

3) CLASES BAJAS	24938	55,67	14255	53,47	57,16
NO CLASIFICABLES (*)	1069	2,39	817	3,06	76,43
TOTAL GENERAL	44793	100,00	26659	100,00	59,52

FUENTE: Elaborado por el autor en base a reprocesamiento de microdatos de Encuesta Continua de Hogares.

Año 2002. Instituto Nacional de Estadística (INE)-Banco de datos de la Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR).

NOTAS: (*) Incluye hogares con jefe que: a) busca trabajo por primera vez, b) es desocupado de larga duración, c) es miembros de las Fuerzas Armadas, d) es un patrón desocupado sin información sobre estrato de tamaño.

Por su parte, el peso o contribución de los activos en este esquema de clases sigue con mucha semejanza el peso de la población mayor de 13 años, o sea en edad activa. En las clases altas el peso de los mismos es de un 8%, en las clases intermedias de un 36% y en las clases bajas de un 54%.

Esta última información, comparada con la anterior, sugiere que no existen diferencias significativas en la movilización de la fuerza de trabajo en las distintas clases. No obstante las diferencias de ingreso, y por tanto en la necesidad o apremio por trabajar, y en el salario de reserva, en todas las clases se da un proceso de movilización de la fuerza de trabajo de carácter similar. En efecto, la tasa de actividad de las clases no guarda diferencias importantes entre las mismas. La tasa de actividad alcanza un nivel de 57 % en las clases altas, de un 63 % en las clases medias y de un 57 % en las clases bajas.

Si bien muy similares, hay que tener en cuenta el nivel levemente superior que alcanza la oferta de trabajo en las clases medias. Fenómeno que puede encontrar su explicación en la adopción de conductas de incorporación al mercado de trabajo de los miembros de estas clases que constituyen la llamada “fuerza de trabajo secundaria”, especialmente jóvenes y mujeres. Este hecho puede ser visto como una estrategia de compensación ante el reducido nivel de los salarios en términos comparativos o relativos que perciben los miembros de estas clases, principalmente de los denominados jefes de hogar en comparación con los jefes de las clases bajas. En efecto, como se ha visto en el capítulo anterior, la diferencia de los ingresos de los jefes de estas clases son bajas o de baja cuantía en la comparación con los que perciben los jefes de los hogares de clases bajas. Por lo que la conducta de incorporación mayor en estas clases puede verse como estrategia más difundida para el mantenimiento de las condiciones de existencia y de vida de estas clases. Esto es, como una conducta tendiente a preservar el “enclasmamiento” ⁽¹¹⁾ constituyendo así una “estrategias familiar de vida” ⁽¹²⁾ destinada a la reproducción” de la posición de clase.

¹¹⁾ Se emplea el término enclasmamiento siguiendo los significados y usos que le da al mismo Pierre Bourdieu para destacar que las prácticas de los agentes se inscriben siempre en una clase social de pertenencia y se dirigen a reproducir la condición de clase del agente. Véase al respecto Bourdieu, Pierre (1998b): “Escritos de

La incorporación al mercado de trabajo de fuerza de trabajo secundaria en las unidades domésticas de clase baja como forma de complementar los ingresos de los jefes de hogar, es un fenómeno también operante y que no se puede desconsiderar, sobre todo si se tiene en cuenta los bajos niveles de los salarios percibidos por los jefes de hogar y la exposición a la pobreza a que esto conduce. Este fenómeno existe y opera. La menor tasa de actividad que poseen las clases bajas en comparación con las clases medias parece indicar o sugiere la existencia de limitaciones o inhibiciones: las mayores dificultades de liberarse de los compromisos, roles y obligaciones domésticas de una parte, y las consecuencias de la discriminación, cierre de oportunidades o expulsión desde los puestos de trabajo, lo que operaría generando los fenómenos conocidos de oferta “desalentada” o “desanimada”.

Las clases sociales, su exposición al desempleo y la distinta naturaleza o calidad del mismo en las distintas clases:

Así, y no obstante las apreciaciones precedentes, la información anterior es clara en el sentido de mostrar que no existen diferencias significativas o mayores desde el punto de vista cuantitativo en los niveles de movilización y de oferta de la fuerza de trabajo en las tres clases que venimos comparando. De allí que hemos de postular como tesis principal que si existen diferencias entre las mismas en lo relativo a la incidencia del desempleo, éstas deberán buscarse en tres tipos de factores determinantes:

a-las distintas pautas y prácticas de contratación de la demanda para con los integrantes de las distintas clases que existe en los mercados de trabajo y en sus organizaciones, lo

educação”. Editora Vozes; Petrópolis. En la misma línea y siguiendo la conceptualización de Bourdieu trabaja Enric Sanchis al interpretar el paro de los jóvenes de las clases medias y superiores. Véase al respecto Sanchis, Enric (1991): “De la escuela al paro”; Ed. Siglo XXI; Madrid.

¹²⁾ Se sigue aquí la conceptualización que realiza Susana Torraado quien define las estrategias familiares de vida como el conjunto de decisiones y acciones realizadas por los miembros de la unidad doméstica que tienen por cometido cumplir con la reproducción biológica, y la reproducción de la situación material y social de la clase social de pertenencia. Dice la autora al respecto (Torraado 1981): En el caso de la investigación concreta acerca de las estrategias familiares de vida, las variables dependientes están constituidas por aquellas acciones, prácticas o comportamientos de los agentes sociales que, estando socialmente determinados, se relacionan con: a) la reproducción biológica de los agentes, y b) la optimización de las condiciones de existencia (que son siempre de clase, agregamos nosotros). En este sentido podría enunciarse un concepto “general” de estrategias familiares de vida válido para una sociedad concreta (es decir, válido para todas las clases de la sociedad) en los siguientes términos: las estrategias familiares de vida constituyen el conjunto de comportamientos –socialmente determinados- a través de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia” (Pág 212).

implicaría la existencia de procesos de “discriminación relativa”⁽¹³⁾ –o de “cierre social”⁽¹⁴⁾ y “exclusión”⁽¹⁵⁾ - que poseen resultados y una afectación diferencial en las distintas clases. Estos procesos de discriminación –de cierre y exclusión- operarían tanto en el momento del contrato como en el momento de reducción del personal cuando esto es necesario, ya que la empresa enfrenta un cambio técnico que afecta el proceso de trabajo, o una contracción de la demanda de su producción.

Se trata de fenómenos muy difundidos y que operan a todos los niveles jerárquicos de las empresas. Pero, es factible postular como hipótesis de trabajo que la discriminación, cierre o exclusión, poseen una mayor difusión o están más generalizados para con los integrantes de las clases bajas, y que su manifestación u ocurrencia desciende sistemáticamente a medida que se asciende en el organigrama empresarial y por tanto en el sistema de clases. En este sentido parece factible postular que los criterios de discriminación, cierre o exclusión a su vez estarían centrados principalmente en atributos tales como la adscripción de clase, el habitus de clase, el capital escolar y la cualificación, la antigüedad, y el disciplinamiento laboral.

¹³⁾ Para un tratamiento sistemático de la noción de discriminación véase la obra de Mariano Fernández Enguita “Los engranajes de la desigualdad: explotación, discriminación y exclusión”; mimeo; Universidad de Salamanca; 1999. Dice el autor al respecto: “Llamaré discriminación a la asignación, a un individuo o grupo de posiciones (en la sociedad cerrada) u oportunidades (en la sociedad abierta) distintas a las de los otros individuos o grupos. (...) La discriminación tiene características muy distintas en la sociedad cerrada y en la sociedad abierta (...) En el primer caso, discriminar significa asignar directamente (por ley, por la costumbre o por el que tenga poder de hacerlo) posiciones a los individuos, según su pertenencia a una u otra categoría: sería simplemente un eufemismo, en este caso, decir que se asignan “oportunidades”. Cuando esto sucede diremos que estamos ante una forma de discriminación absoluta, puesto que la pertenencia a una categoría dada trae consigo necesariamente la asignación a una posición determinada. En el segundo caso, discriminar significa reducir o aumentar –modificar, en suma- las oportunidades de acceder a tal o cual posición dentro de la sociedad o el orden de que se trate, incluido, si de ello se trata, de quedarse enteramente fuera. Cuando esto suceda diremos que estamos ante una forma de discriminación relativa, puesto que la pertenencia a una u otra categoría es solamente uno más de los factores que intervienen en la concurrencia por las posiciones en pugna” (Págs 105 y 106):

¹⁴⁾ La noción de “cierre social” ha sido introducida en la teoría sociológica por Max Weber en su análisis de la organización y funcionamiento de los mercados. Un neoweberiano como Frank Parkin la emplea en su análisis de los mercados de trabajo y de las clases sociales. Al respecto afirma este autor (Parkin 1984) : “Por cierre social Weber entiende el proceso mediante el cual las colectividades sociales buscan ampliar al máximo sus recompensas limitando el acceso a los recursos y oportunidades a un número restringido de candidatos. Ello supone la necesidad de designar ciertos atributos sociales o físicos como bases justificativas de la exclusión. Weber supone que deben considerarse todos los atributos de grupo (...) por cuanto se los puede emplear para monopolizar determinadas oportunidades normalmente económicas. Dicha monopolización está dirigida contra los competidores que comparten alguna característica positiva o negativa” (Pág 69):

¹⁵⁾ En este caso el “cierre” remite al acceso a la organización en cuestión y a los estatutos y derechos que se alcanzan cuando se pertenece a la misma.

b- en las distintas estrategias de búsqueda, en especial en dos fenómenos relevantes y que están relacionados, las condiciones o exigencias impuestas por los buscadores, y el tiempo o espera implícito en el proceso de búsqueda de los que lo hacen por primera vez o de los que han sido expulsados. Es claro que los miembros de todas las clases imponen o se fijan condiciones en la búsqueda de trabajo y que se imponen asimismo –en parte como un resultado- un determinado tiempo de búsqueda o espera.

Es este también un fenómeno general, pero que se puede hipotetizar varía según la clase de pertenencia. Así, tanto las condiciones como el tiempo de búsqueda alcanzan sus mayores guarismos en las clases altas, para descender en intensidad en la medida en que se desciende en el sistema de clases. Y ello deriva de dos factores principales: los recursos económicos, ingresos corrientes o el denominado salario de reserva que poseen las distintas clases, y los “habitus” de clase o preferencias de ubicación en la estructura de clases y por tanto en la estructura social.

c-finalmente, la organización y distribución de los puestos de trabajo, y en especial la existencia, magnitud y distribución del empleo precario⁽¹⁶⁾ y del empleo informal⁽¹⁷⁾,

¹⁶⁾ La temporalidad, inestabilidad y por tanto inseguridad, son características centrales en la definición e identificación del denominado empleo precario, por lo que suelen incluirse como características centrales en su ubicación y estudio. Para los analistas del empleo precario, a su vez, existe una fuerte correlación entre el desarrollo y aumento del empleo precario – y por tanto de la temporalidad, inestabilidad e inseguridad de los empleos precarios- y el desarrollo o aumento del desempleo. Dice al respecto Rodgers, G (1992): “Pero existen varias dimensiones dentro de la precariedad. En primer lugar, está el grado de certidumbre de la continuidad de los trabajos. Los trabajos precarios son aquellos que tienen un horizonte a corto plazo o cuyo riesgo de pérdida es elevado. El trabajo irregular también se incluiría en esta categoría en la medida en que existe una incertidumbre en cuanto a la capacidad de continuidad” (Pág 18). Cano, E (2000) afirma: “Se convierten así en dimensiones de la precariedad todos aquellos elementos que degradan los niveles de seguridad alcanzados por el conjunto de los trabajadores en el período de auge económico y consolidación institucional de las economías de mercado posterior a la Segunda Guerra Mundial. Se pueden destacar cuatro de estas dimensiones: la inseguridad respecto a la continuidad del vínculo laboral con la empresa, la insuficiencia de los ingresos salariales, la degradación de la situación de trabajo y la reducción de la protección social” (Pág 27). Y Castel, R (1999) afirma: “El análisis de los cambios producidos desde comienzos de los años setenta, en que se empezó a hablar de crisis en Europa occidental, nos señala el hecho de que las relaciones de trabajo se volvieron precarias: la precariedad del empleo reemplazó a la estabilidad como régimen dominante de la organización del trabajo. En una veintena de años se produjeron cambios de consideración: antes la mayoría de los asalariados se sentía segura de sí misma y de su futuro, creían en el progreso social. Hoy tenemos que enfrentarnos a la desocupación masiva, a la vuelta a la incertidumbre por el día de mañana, ya que el futuro se convirtió en algo aleatorio” (Pág 24)

¹⁷⁾ En la literatura sobre el sector informal se han seguido dos estrategias de conceptualización, definición y medición. En los abordajes institucionalistas el empleo informal se conceptualiza, define y mide en base al incumplimiento de las normas o reglamentaciones fiscales, de derecho laboral y municipales. En la literatura

justamente de las formas de inserción laboral que más exponen al desempleo, que encubren el desempleo, o que son salidas mas o menos duraderas al mismo: en suma de las formas de inserción laboral que tienen una alta asociación o correlación con el desempleo abierto.

También el empleo precario y el empleo informal son fenómenos generalizados, esto es, presentes en todas las clases sociales. Pero su peso o extensión relativa es diferencial en el sistema de clases. Son las clases bajas donde los empleos precarios e informales alcanzan mayores magnitudes absolutas y relativas, descendiendo su peso absoluto y relativo a medida que se asciende en el sistema de clases. La secuela de ello es una exposición también diferencial en las clases sociales al desempleo por la extensión de los empleos precarios e informales: esta exposición aumenta a medida que se desciende en el sistema de clases.

Obviamente, las hipótesis anteriores establecen o afirman la existencia de factores determinantes del desempleo de una incidencia, peso o significación diferencial en las distintas clases. Los factores operan en las tres clases; lo importante es que poseen peso determinístico diferencial en las mismas. Siendo así, las hipótesis anteriores conducen por inferencia a postular la existencia de tipos o variantes de desempleo de distinta naturaleza o cualidad. Y por añadidura a sostener que no existe un desempleo único e indiferenciado; antes bien, existen variantes de desempleo que poseen una distinta adscripción de clase.

Agreguemos a lo anterior que las hipótesis anteriores no solo dan cuenta de la existencia de distintos tipos o variantes de desempleo, sino que también dan cuenta de la existencia de distintos impactos e incidencia del mismo en las distintas clases. En efecto, de las hipótesis anteriores se infiere que el fenómeno del desempleo está muy difundido en la estructura de clases: en todas las clases existe desempleo. Pero la incidencia o impacto del desempleo es distinta y ello porque existe una combinación o articulación diferencial de los distintos factores mencionados en las distintas clases.

Así, el segundo factor, que posee una moderada a baja incidencia en la creación del desempleo tiene una mayor acción u operación en las clases altas y en las capas mejor ubicadas de la clase media. Por otra parte, los factores indicados en primer y tercer lugar, que poseen una incidencia mayor y alta en la creación de desempleo tienen una mayor acción u operación en las clases bajas y en las capas peor ubicadas de las clases medidas, donde actúan sumando sus efectos.

estructuralista, el empleo informal se conceptualiza, define y mide como aquel que se realiza en pequeña escala, incluyéndose así el servicio doméstico, el trabajo por cuenta propia, y a los trabajadores de pequeñas empresas –microempresarios y trabajadores asalariados. Para una discusión y contraposición de estos enfoques en lo relativo a la conceptualización del sector, a sus orígenes y dinámica véase Longhi, Augusto (1998): “El trabajo y la economía informal: discusión de enfoques teóricos”; Documento de trabajo No 34; Departamento de Sociología; Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de la República; Montevideo.

Las diferencias en la incidencia e impactos del desempleo en las clases sociales.

De acuerdo a lo previsto, si bien el desempleo toca o compromete a todas las clases sociales, no se distribuye con la misma incidencia e impactos entre éstas. Antes bien, existen diferencias importantes en la extensión o peso relativo que posee en las distintas clases. Los datos correspondientes a este fenómeno han sido compilados en el Cuadro No 2.2.

El desempleo se mide aquí por la tasa de “desempleo abierto” tal como es registrada por las estadística nacional, la que en términos generales coincide en sus principios o criterios con la vigente en otros países. Así, el desempleo abierto es una tasa derivada del cociente entre las personas que buscan trabajo y no lo tienen, sobre el total de los activos, resultado que luego se multiplica por cien. Los “buscadores de trabajo” se definen como aquellas personas que no teniendo un empleo, y deseando trabajar, en la semana anterior al relevamiento realizaron alguna de las conductas efectivas de búsqueda de trabajo prescritas o definidas en el cuestionario de relevamiento. Los “activos” a su vez se definen como la suma de los “ocupados”, definidos como los que en la semana anterior al relevamiento trabajaron al menos una hora, y los “buscadores de trabajo”, o sea las personas que no teniendo un trabajo estuvieron buscando trabajo en la semana anterior al relevamiento de acuerdo a las opciones disponibles en el cuestionario de relevamiento como ya lo indicamos.

Esta medida ciertamente subestima el total de los desocupados. Y lo hace por tres razones fundamentales. La primera es que la conducta efectiva de búsqueda comprende sólo la semana anterior al relevamiento, pudiendo la persona no tener trabajo, desearlo, pero no haberlo buscado en la semana anterior, sino en un lapso más distante en el tiempo. A este grupo se le podría denominar los buscadores intermitentes o discontinuos, situación en la que pueden caer muchos estudiantes y también las amas de casa.

En segundo lugar, también la medida subestima el desempleo por no considerar lo que en la literatura se ha denominado el desempleo “desalentado” o por “desánimo”, las personas que buscaron trabajo, y que en razón de no encontrarlo dejaron de buscar. Es esperable y predecible que este contingente, si bien es permanente en el tiempo, se vuelve más frecuente e intenso en períodos de contradicción de la actividad económica y de la demanda de trabajo. Dado que nuestro análisis se concentrará en el año 2002, que es un año de depresión, que a su vez continúa un período recesivo iniciado en 1999, es de esperar que exista un contingente considerable de población económicamente activa en esta situación.

Y finalmente, y en tercer lugar, por el criterio de ocupado que se emplea en el cálculo. De acuerdo a las estadísticas oficiales son ocupados las personas que trabajaron al menos una

hora en la semana de referencia. Este criterio es demasiado laxo o comprensivo reduciendo el número de desocupados al quitar de los mismos a las personas que podría decirse tienen un empleo insuficiente. Baste recordar que la acción de una persona vendiendo cualquier objeto en forma callejera, en forma intermitente, y por un bajo número de horas, la ubica como ocupado, y lo separa o lo aleja de la condición de desocupado. Conducta esta bastante difundida en el caso uruguayo como estrategia de sobrevivencia en el contexto depresivo que vamos a analizar.

No obstante estas omisiones, que son importantes y que deberían ser corregidas a futuro, la tasa de desempleo abierto tal como es medida por la estadística nacional nos da un indicador “proxi” y aceptable de la incidencia del desempleo que será empleada en lo que sigue. Su uso se justifica por tres razones fundamentales. En primer lugar, y siendo este el fenómeno más determinante, su empleo se justifica y valida por el hecho de que la información e indicadores disponibles en la Encuesta Continua de Hogares, tal como esta es elaborada actualmente no permiten una corrección de la misma que sea satisfactoria. En segundo lugar debe destacarse su uso generalizado tanto en la investigación nacional como en la extranjera (¹⁸), lo que significa que su abandono o modificación nos alejaría de cualquier posibilidad comparativa o de réplica -o hasta de apreciación de los guarismos del fenómeno. La tercera razón es que nuestro propósito principal no es delimitar y medir en exactitud el desempleo, sino comparar la incidencia e impactos del mismo en las distintas clases sociales. Por supuesto que ello significa suponer, como lo hacemos en este trabajo, que la eventual corrección de las omisiones o defectos indicados no modifican grandemente los resultados alcanzados

Los datos del Cuadro 2.2 ponen de manifiesto la distinta ocurrencia del desempleo en las clases sociales que venimos comparando en el seno de la depresión que estamos analizando. El desempleo abierto alcanza un nivel del 9 % en las clases altas, del 11 % en las clases intermedias, y del 19 % en las clases bajas. Para el conjunto de los activos el porcentaje respectivo es del 16,6 %.

Estos datos ponen de manifiesto varios hallazgos importantes que merecen tratarse y analizarse por separado. El primero es que el desempleo golpea o afecta a todas las clases sociales; todas tienen niveles que pueden considerarse considerables. Por la acción efectiva y simultánea de los factores determinantes comentados en la sección anterior, es de esperar esta generalización del desempleo en las distintas clases, incluyendo las clases altas, y asimismo que dicha generalización se mantenga en períodos no depresivos, y hasta de auge económico. En efecto, con independencia de la fase del ciclo en que nos encontremos existe al interior de las tres clases en distinto peso relativo y combinaciones, discriminación

¹⁸) En Uruguay la definición adoptada oficialmente y que está en la base de las mediciones que se realizan del fenómeno, es la que esgrime la Oficina Internacional del Trabajo (Resolución de la VIII Conferencia de 1984). Véase al respecto Corbo, Rosana 2002.

relativa y cierre de oportunidades, estrategias de búsqueda que implican exigencias y condiciones que prolongan la búsqueda, y por último, extensión y desarrollo del empleo precario e informal, con sus consiguientes inestabilidad y rotación laboral.

**CUADRO No 2.2 : TOTAL DE DESOCUPADOS Y TASA DE DESEMPLEO SEGÚN CLASES.
(Muestra de áreas urbanas del país. Año 2002).**

POSICIÓN DE CLASE DEL JEFE DE HOGAR	DESOCUPADOS	PORCENTAJE EN TOTAL	TASA DE DESEMPLEO
Patrones medianos y grandes	31	0,70	5,75
Directivos, gerentes y jefes	51	1,15	13,25
Profesionales	67	1,51	7,69
Inactivos de posición alta	41	0,92	15,19
1) CLASES ALTAS	190	4,28	9,20
Técnicos y expertos	137	3,09	10,16
Empleados de oficina	304	6,85	11,34
Pequeña burguesía	481	10,85	10,45
Inactivos de posición media	177	3,99	19,87
2) CLASES INTERMEDIAS	1099	24,78	11,54
Vendedores	153	3,45	15,69
Obreros y operarios.	1375	31,00	19,74
Trabajadores de servicios	671	15,13	18,14
Inactivos de posición baja	562	12,67	21,48
3) CLASES BAJAS	2761	62,25	19,37
NO CLASIFICABLES (*)	385	8,68	47,12
TOTAL GENERAL	4435	100,00	16,64

FUENTE: Elaborado por el autor en base a reprocesamiento de microdatos de Encuesta Continua de Hogares.

Año 2002. Instituto Nacional de Estadística (INE)-Banco de datos de la Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR).

NOTAS: (*) Incluye hogares con jefe que: a) busca trabajo por primera vez, b) es desocupado de larga duración, c) es miembros de las Fuerzas Armadas, d) es un patrón desocupado sin información sobre estrato de tamaño.

En efecto, porque estos factores operan en las tres clases tendremos entonces desempleo abierto en las tres clases cualquiera sea la fase del ciclo en que nos encontremos. Obviamente, en la fase de auge del ciclo la expansión de la demanda de bienes y de fuerza de trabajo provocará una atenuación o disminución de la acción de estos factores mencionados y así un abatimiento visible de la tasa de desempleo abierto, en tanto que en la fase depresiva la contracción de la demanda de bienes y de trabajo provocará una

agudización o agravamiento de los factores mencionados provocando un aumento visible en la tasa de desempleo abierto.

El segundo hallazgo a destacar es la relativa proximidad en los impactos del desempleo que existe entre las clases altas y las clases medias, que como se ve poseen niveles bastante similares. Los niveles son bastante similares y en términos comparativos menores, lo que pone de manifiesto la existencia de una menor vulnerabilidad y mayores mecanismos defensivos frente a este fenómeno en estas clases.

El tercero es el nivel significativamente superior que existe en las clases bajas, donde los niveles prácticamente duplican los que experimentan las clases medias y las clases altas. Si bien el desempleo es entonces un fenómeno generalizado en la estructura de clases, existe una clara concentración en estas clases y una mayor vulnerabilidad de las mismas.

Dato significativo es la contribución que hacen las distintas clases al desempleo. En tanto el desempleo en las clases altas representa exclusivamente el 4% del desempleo total, en las clases medias la participación es del 25 %, en tanto que en las clases bajas la contribución es del 62 %. Así, casi las dos terceras partes del desempleo, es desempleo de miembros de las clases bajas.

La conclusión importante de ello es que el desempleo es fundamentalmente y mayoritariamente un fenómeno característico de la clase baja. Si bien existe en todas las clases, la mayor parte del desempleo es desempleo de clase baja. Y ello tiene especial significación en lo que respecta a la consideración de la naturaleza del desempleo, fundamentalmente en lo que respecta al carácter “voluntario” o “involuntario” del mismo. En efecto, por las condiciones de existencia de deprivación en que se encuentran estas clases, su vulnerabilidad y exposición a la pobreza, este hallazgo es ya un indicio a favor del rechazo de la tesis del “desempleo voluntario” que defiende la economía neoclásica. Esto es, por las condiciones de deprivación y pobreza imperantes en estas clases las exigencias salariales son bajas o muy bajas, el salario de reserva es muy bajo o inexistente en buena parte de estas clases, y por ello la espera en la búsqueda deberían ser de corta duración.

Pero como lo vimos precedentemente, el desempleo abierto es una medida que subestima el total del desempleo y por ello los impactos y la naturaleza del mismo. Y ello porque muchas personas aparentemente ocupadas como cuentapropistas o autónomos no son más que trabajadores desempleados, los que careciendo de cualquier tipo de ingreso, han optado por autocrearse un empleo, no siendo captados por la estadísticas como trabajadores desempleados. Esto significa que la condición de desempleo abarca y comprende no sólo a los sujetos que son parados o desempleados abiertos según la definición oficial, sino también a aquellos que no pudiendo ingresar a un puesto de trabajo en una organización o habiendo sido expulsados de la misma han optado por “autocrear” un empleo por cuenta

propia o autónomo. En la mayoría de los casos estos empleos son precarios en todas sus características y pertenecen al denominado sector informal urbano.

CUADRO No 2.3 : PORCENTAJE DE OCUPADOS EN UNIDADES DE PEQUEÑA ESCALA EN TOTAL DE OCUPADOS SEGÚN CLASES.
(Muestra de áreas urbanas del país. Año 2002).

POSICIÓN DE CLASE DEL JEFE DE HOGAR	PORCENTAJES DE OCUPADOS EN UNIDADES DE PEQUEÑA ESCALA					TOTAL DE LOS OCUPADOS	
	CUENTA	SERVICIO	ASAL.PEQ	PROP.PEQ	SUBTOTAL		
	PROPIA SL (**)	DOMÉSTICO	EMPRESA (***)	EMPRESA (****)			
Patrones medianos y grandes	1,18	0,39	4,92	5,71	12,20	100	508
Directivos, gerentes y jefes	10,48	0,60	8,08	9,88	29,04	100	334
Profesionales	5,47	0,12	4,35	5,60	15,55	100	804
Inactivos de posición alta	2,62	0,00	15,28	25,33	43,23	100	229
1) CLASES ALTAS	4,85	0,27	6,51	8,80	20,43	100	1875
Técnicos y expertos	8,75	0,50	7,43	6,02	22,69	100	1212
Empleados de oficina	4,46	0,76	8,67	4,46	18,35	100	2376
Pequeña burguesía	2,62	0,49	8,98	69,96	82,04	100	4121
Inactivos de posición media	6,44	1,26	14,99	14,85	37,54	100	714
2) CLASES INTERMEDIAS	4,35	0,63	9,18	37,61	51,76	100	8423
Vendedores	18,37	0,73	24,82	5,47	49,39	100	822
Obreros y operarios.	18,80	0,75	22,97	4,74	47,26	100	5590
Trabajadores de servicios	9,02	8,22	30,61	3,63	51,49	100	3028
Inactivos de posición baja	12,27	1,70	23,42	13,83	51,22	100	2054
3) CLASES BAJAS	15,03	2,89	25,20	6,12	49,23	100	11494
NO CLASIFICABLES (*)	6,94	0,69	14,58	9,72	31,94	100	432
TOTAL GENERAL	9,96	1,77	17,34	18,35	47,43	100	22224

FUENTE: Elaborado por el autor en base a reprocesamiento de microdatos de Encuesta Continua de Hogares Año 2002. Instituto Nacional de Estadística (INE)-Banco de datos de la Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR).

NOTAS: (*) Incluye hogares con jefe que: a) busca trabajo por primera vez, b) es desocupado de larga duración, c) es miembros de las Fuerzas Armadas, d) es un patrón desocupado sin información sobre estrato de tamaño.

(**) Trabajadores cuenta propia sin local. (***) Asalariados en empresas con 4 ocupados o menos. (****) Patrones y familiares en empresas de 4 ocupados o menos.

De ello deriva que toda política de combate al desempleo debe implicar tanto una reducción de los parados como también de aquellos que se desempeñan en trabajos cuentapropistas o autónomos precarios e informales.

Este fenómeno es especialmente relevante y extendido en las clases bajas. Operan en especial en estas clases en forma muy difundida tres mecanismos que es pertinente explicitar. Existen por una parte trabajadores que ingresan al mercado de trabajo y al no poder acceder a los empleos típicos, protegidos o formales, optan por autocrear un empleo, que en la mayoría de los casos es precario e informal. Existen también trabajadores que siendo expulsados de una organización o empresa en la que no tienen cobertura de la seguridad social, se ven obligados a autocrear un empleo por cuenta propia precario y perteneciente al sector informal. Y existen también los trabajadores que han terminado o agotado el seguro de paro, y optan también por autocrear un empleo por cuenta propia precario e informal.

Como puede verse entonces, estos tres mecanismos son el resultado de la operación de dos factores mencionados anteriormente y que tienen una incidencia fuerte y mayor en las clases bajas: la existencia de discriminación, cierre o exclusión desde las organizaciones o empresas, y asimismo el fuerte desarrollo de los empleos precarios e informales en las mismas en forma directa o indirecta.

Como resultado de estos tres mecanismos tenemos en el conjunto de las posiciones de clase baja un considerable desarrollo o extensión del denominado empleo por cuenta propia en muy diversas variantes, y con ello una fuerte extensión de los empleos precarios e informales. A nivel de las clases bajas existe entonces una fuerte correlación entre el desarrollo del cuentapropismo de una parte y la precariedad e informalidad de la otra.

Tal lo que se desprende del Cuadro No 2.3. En este cuadro se compara la incidencia del trabajo por cuenta propia o que implica la auto creación de empleo en las distintas clases sociales. Como puede verse existe una variante apreciable en la incidencia del mismo en las distintas clases sociales. Así, en tanto que el trabajo por cuenta propia representa niveles del 5% de los ocupados de las clases altas y medias, en las clases bajas representa el 15%, esto es, una proporción que triplica la de aquellas.

Tal cual se ha señalado y en correspondencia con lo anterior, el cuadro 2.4 muestra el desarrollo de los empleos precarios o informales en las distintas clases. Para ello se ha tomado como indicador de precariedad y a la vez de informalidad la inexistencia de cobertura jubilatoria en el empleo, un indicador bastante directo de la ausencia de cobertura de la seguridad social, que se proyecta tanto en la situación o condición de ocupación – precariedad e informalidad- como en la de desocupación –inexistencia de cobertura por el seguro de paro.

Como se puede apreciar en dicho cuadro, la inexistencia de cobertura de la seguridad social asciende a medida que descendemos en el sistema de clases. Así, mientras no se encuentran cubiertos por la seguridad social –no tienen derechos jubilatorios- el 15% de los activos de las clases altas, en las clases medias este porcentaje es del 33% y en las clases bajas del 46%. Estos resultados muestran claramente que la desprotección laboral y el desempleo precario e informal es un fenómeno bastante extendido y generalizado, abarcando a las clases altas y las clases medias, pero alcanzando como lo anunciamos una difusión o expresión muy alta a nivel de las clases bajas.

CUADRO No 2.4 : ACTIVOS, TASA DE DESEMPLEO Y DESOCUPADOS POR COBERTURA JUBILATORIA DE ÚLTIMO EMPLEO SEGÚN CLASES.
(Muestra de áreas urbanas del país. Año 2002).

POSICIÓN DE CLASE DEL JEFE DE HOGAR	COBERTURA JUBILATORIA EN EL ÚLTIMO EMPLEO		TOTAL DE CASOS
	CON COBERTURA	SIN COBERTURA	
1) CLASES ALTAS			
Activos	85,30	14,70	100,00 1932
Tasa de desempleo	1,46	11,62	2,95
Desocupados	42,11	57,89	100,00 57
2) CLASES INTERMEDIAS			
Activos	67,04	32,96	100,00 8892
Tasa de desempleo	3,20	9,48	5,27
Desocupados	40,72	59,28	100,00 469
3) CLASES BAJAS			
Activos	54,19	45,81	100,00 12899
Tasa de desempleo	6,15	16,50	10,89
Desocupados	30,60	69,40	100,00 1405
NO CLASIFICABLES (*)			
Activos	70,16	29,84	100,00 486
Tasa de desempleo	7,04	20,69	11,11
Desocupados	44,44	55,56	100,00 54
TOTAL GENERAL (**)			
Activos	61,71	38,29	100,00 24209